

***Transición a la democracia y exilio republicano.
Contribución, percepciones y memoria.***

Pablo Jesús CARRIÓN SÁNCHEZ

(UNED / CIHDE)

La investigación de aspectos intelectuales y políticos del exilio republicano en México me ha permitido reflexionar acerca de la relación entre Transición y exilio. Ambas esferas constituyen campos de estudio muy amplios sobre los que existe cierto consenso historiográfico¹. La Transición *de la dictadura a la democracia* no fue sólo un resultado sino sobre todo un proceso consensuado. De su análisis surgen claves esenciales para la España del Presente. Algunas proceden de la observación del papel del exilio en este camino de recuperación de la democracia. Esta comunicación quiere incidir en aspectos concretos de su confrontación. En particular sobre la percepción de algunos exilados, de su posición dentro del cambio emprendido por la sociedad y las instituciones. Sus características están estrechamente vinculadas a la propia naturaleza de la dictadura: longevidad, personalismo y escasa institucionalización. Ciertos elementos contribuyeron a agravar la crisis del régimen, sobre todo en su capacidad de reproducción más allá de la supervivencia física del dictador. Entre ellos, la concentración de poder, el desarrollo económico y las transformaciones sociológicas anejas, el contexto europeo o la tarea de la oposición. En cierta manera la Transición se planteó como un pulso entre continuidad del régimen y *ruptura* con su legitimidad. Aunque en 1975 la oposición democrática carecía de fuerza suficiente para imponer un cambio radical, disponía de la necesaria para bloquear el continuismo dominante en los

¹ Resulta obligado resaltar algunas de las aportaciones que el profesor Javier Tusell hizo a la fijación de dichos consensos con obras como *La dictadura de Franco*, Alianza Editorial, Madrid, 1988 o *La oposición democrática al franquismo*, Planeta, Barcelona, 1977. Dentro de una constante labor de análisis de la política española del siglo XX y de ampliación de los horizontes metodológicos de su *tiempo presente*. Tareas que dejan una valiosa impronta para la historiografía contemporaneísta española.

sectores más conservadores del franquismo. Por tanto, también se dio como pacto improvisado entre oposición y sectores renovadores procedentes de la propia Administración. De esta forma la dialéctica *ruptura / continuidad* se condujo hacia el consenso de una *reforma* pacífica, pactada y limitada. Las amenazas al proceso provinieron entonces de los radicalismos extremistas que rechazaron completamente el acuerdo. Su concreción, el terrorismo y el riesgo de involución por reacción del estamento militar, pusieron trabas muy serias al proyecto iniciado en firme desde la caída de Arias Navarro. El exilio republicano constituía una de las cuestiones sin resolver, una de las rémoras del pasado. No se trataba simplemente de facilitar el retorno de los que permanecían aún fuera, sino de otorgarles una posición en el proceso político y de rehabilitar su figura. La represión organizada con posterioridad a 1939 facilitó un exilio numeroso y prolongado, caracterizándolo como exilio político. Pero más allá del antifranquismo esencial, los exiliados son un conjunto heterogéneo de experiencias individuales y organizativas. Existieron diferentes grados de implicación en la militancia opositora, distintas culturas políticas, adaptación laboral y familiar a ámbitos de acogida dispares². Esta diversidad incluye elites políticas e intelectuales junto a una gama muy amplia de vivencias cotidianas. Su implicación ideológica y de memoria militante desborda el concepto de una emigración exclusivamente política e intelectual. Una aproximación a los matices que ofrecen los testimonios ayuda a una categorización más completa y realista del exilio. Su función dentro de la oposición era ya más bien auxiliar. En definitiva, los exiliados fueron más *espectadores* que *actores*. Si bien en sentido amplio la Transición abarca casi una década (1973-1982) la transformación institucional fue mucho más rápida (1976-1978) Por tanto, su percepción como proceso abierto, como expectativa constituyente, se convirtió pronto en un ciclo finalizado. La coyuntura histórica largamente buscada y esperada, el fin de la dictadura se había concretado. Sin embargo, se daba muy tardíamente y no les reservaba un papel activo. Es más, incluía dos rasgos especialmente incómodos, el *olvido* y la renuncia al modelo de Estado. Hay que tener en cuenta que uno de los principales incentivos de las organizaciones en el exilio, sobre todo republicanas, fue mantener el ideal de la España de 1931. Esa custodia de los valores y la legitimidad

² Amparo Bonilla, modista refugiada en la URSS, relata como se siente libre al llegar a México por el mero hecho de acceder a un par de litros de leche y unos bollos, sin tener que pasar por el racionamiento, ni las colas. Entrevista de Concepción Ruiz Funes en México, 1981. CIDA, 5473 I y II, p. 450.

republicanas no casaba con un pacto que no incluía una condena explícita del franquismo y una rehabilitación de personas e instituciones derrotadas.

El origen de estas ideas está en el análisis de un valioso fondo de historia oral: el *Archivo de la palabra* realizado por el Departamento de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México³. Las *historias de vida* abarcan un arco cronológico muy amplio pero las entrevistas se preocupan singularmente de las odiseas particulares de la guerra y el destierro, así como de la relación con México. Aunque la Transición y el retorno, no sean por tanto el centro de atención, están siempre presentes y conforman una referencia. El retorno, como contraste entre la meta anhelada del exilio y la realidad española. La Transición, como escenario de las entrevistas y aún más como *actor* de estas biografías. La mayoría se hacen entre 1979 y 1981, cuando el proceso está aún lleno de incertidumbres pero decantado en lo institucional. De ese forma, el ambiente resultaba propicio para realizar un balance del exilio como experiencia cerrada, como ciclo terminado por el retorno y la recuperación de las libertades. Estos elementos no anulan el carácter definitivo del exilio que deja una huella indeleble, que no era condición transitoria sino categoría política y vital. Al final aparecen preguntas explícitamente relacionadas con ese presente que culminan estas *historias de vida* y que trascienden un mero posicionamiento ante la actualidad.

Necesariamente esas opiniones sobre la Transición sirvieron como atalaya para reinterpretar su pasado. Las respuestas mezclan emociones e ideas, actitudes de rechazo, de indiferencia o tristeza junto a argumentos más o menos elaborados para lograr una difícil armonía pasado / presente. Esta comunicación se estructura en torno a tres ejes vinculados con la construcción de una imagen de sí mismos dentro de este marco: la contribución al éxito del cambio pacífico, la percepción de su papel como actores en el proceso y su lugar en la memoria colectiva.

³ Para la realización de un fondo de más de cien entrevistas contaron con la colaboración del Ministerio de Cultura de España. Se hicieron entre 1978 y 1989, aunque la inmensa mayoría datan de 1979 a 1981, tanto en México como en España. Las entrevistadoras (Elena Aub, Enriqueta Tuñón, Marisol Alonso, Concepción Ruiz Funes, Dolores Plá, Matilde Mantecón) conocían bien este medio, al que eran próximas por razones educativas o familiares y recogieron testimonios muy variados. Se abordaron desde una óptica general, recogiendo la trayectoria biográfica íntegra dentro de su contexto histórico, privilegiando el relato personal de la Guerra y el exilio. El hilo conductor es la presencia en México, que fue pasajera en algunos casos y definitiva en otros. Al no ser cuestionarios específicos ofrecen una impresión completa de estas experiencias e información muy variada. Son un ejemplo notable, casi pionero de recuperación de la memoria de este colectivo. En España se conservan copias en el Centro de Documentación e Información de Archivos de Madrid y en el Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca.

Contribución

La oposición al régimen había desplazado su centro de gravedad del exilio al interior de España mucho antes del tardofranquismo. Las tareas de la emigración política habían quedado reducidas a labor de apoyo económico y de sustento legitimador. La mayor parte de los protagonistas del cambio pertenecían a otra generación que había tomado el liderazgo del antifranquismo bajo nuevas premisas. Por tanto, la primera observación que debe realizarse es la sensación de distanciamiento. Las aportaciones de los exiliados no aparecen con nitidez. En parte porque éstas se han definido con posterioridad y en ese momento no generan una conciencia definida. Entre las valoraciones positivas que se han señalado están su labor para desprestigiar la dictadura y lastrar su continuismo, así como dotar a las organizaciones políticas de continuidad. La normalización de las relaciones internacionales y el reconocimiento del régimen a comienzos de los cincuenta supuso un grave revés de las expectativas del exilio. La ruptura del aislamiento afianzó su condición permanente y rompió una expectativa de éxito dada la antigua vinculación de Franco con el Eje. De ahí surgió una estrategia continua de propaganda destinada a erosionar la idea emitida desde España de integración de un régimen consolidado y *pseudodemocrático*. Este activismo estaba dirigido tanto a la opinión internacional, como al interior de España. Sin embargo, la prolongada supervivencia del franquismo implica una valoración escasamente entusiasta de esta labor. Asimismo la intensidad de la represión plasmada en largas condenas, ejecuciones, prohibición de cualquier actividad, censura, etc. había hecho casi inviable la continuidad de muchas organizaciones, en algunos casos, casi exterminadas. La reconstrucción de las direcciones, el reagrupamiento de la militancia y el resurgir de órganos de expresión en el exterior facilitaron la reimplantación progresiva de una oposición clandestina organizada. En el caso del PCE la firme apuesta por el interior fue temprana, pero eso no significa que otros partidos desaparecieran por completo. El exilio constituye en ocasiones un eslabón poco valorado en la historia de estas instituciones políticas y sindicales⁴. De algún modo la renovación generacional es

⁴ Un ejemplo de análisis de esta *genealogía política* en MATEOS LÓPEZ, A: *El PSOE contra Franco, continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1993 y “El exilio y la política de la transición: una reflexión sobre la continuidad de la izquierda parlamentaria” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, (13), 2000, págs.169-188.

posible gracias a esta permanencia aunque fuera incompleta y lastrada por la derrota y la distancia. La impresión inmediata no es la de haber hecho un aporte a esta transformación, más bien suele generarse un enfriamiento. Por ejemplo, las tareas de edición de órganos como *Adelante*, *España Popular* o *Catalunya*, las cuestaciones a favor de los presos o de las huelgas en España eran vistas como actividades dirigidas a la destrucción del franquismo. No se aprecia en la inmediatez de esa coyuntura, a unos cinco años del fallecimiento del dictador, el valor de estas acciones para facilitar el proceso de Transición tal y como se había dado. Seguramente, porque no había sido cuando, ni como lo habían imaginado tras largos años de espera y de trabajo.

En este sentido, el recuerdo de Carmen Dorronsoro, esposa del dirigente comunista Wenceslao Roces, detalla como la muerte de Franco despierta la emoción del fin de una etapa pero no como *para saltar y dar brincos*. La disolución del gobierno en el exilio, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con México, se veían como pasos normales de las relaciones entre países. Trató de asumir con naturalidad el retorno del rey, necesario aunque no querido, así como una bandera cuyo pasado es anterior al franquismo⁵.

Por su parte, el doctor José Barón recuerda su retorno a La Coruña y las dificultades para mantener una actividad laboral y eludir la depuración. Pensó en retornar antes las exigencias impuestas por el colegio médico en 1953. Reconocía una mayor dificultad de integración en las zonas que fueron republicanas por un recuerdo diferencial de las represiones, tal vez por un deseo de borrar ese pasado. Los de retornos tempranos sufrieron diversas discriminaciones. Una, las reticencias de los que permanecen en el exilio. Barón no tuvo problemas legales para volver, pero sintió la estrecha observación de los *estigmatizados*, aunque los amigos lo recibieran bien nadie quería *señalarse*. El problema era por tanto moral, la voluntad de vivir aquí, de superar las nuevas depuraciones, sin claudicar. Todo ello en un marco social en el que:

«No se hablaba más que de fútbol»⁶.

⁵ Entrevista realizada a Carmen Dorronsoro de Roces en México por Matilde Mantecón en 1980. CIDA, 5953, p. 165.

⁶ Establecido en Galicia hasta 1963, cuando regresa a Valencia. Entrevista de Elena Aub, 1980. CIDA, 5472, p. 62.

Otro aspecto que destaca entre sus contribuciones a la España de los setenta es el desarrollo y difusión del discurso de la *reconciliación nacional*. La superación de la fractura causada por la Guerra Civil en pos de un sistema de convivencia generalmente aceptado tiene muchas raíces. Desde el comienzo del propio exilio hay voces que recuperan el espíritu de conciliación. En la guerra autoridades como Azaña y Negrín abordaron este concepto tratando de evitar una prolongación del sufrimiento y la división nacionales. La actitud de las autoridades vencedoras no fue desde luego en esta línea. Por consiguiente, muchas tácticas de oposición incluían un programa de superación del franquismo mediante la unidad democrática. Aunque estrategias como el pacto del socialismo *prietista* con los monárquicos o la *Unión Nacional* auspiciada por el PCE fracasaran, la idea de reconciliación pasó a ser un instrumento habitual de oposición. Por definición el régimen basaba su autoridad en el mantenimiento de las condiciones de la *Victoria*, de la imposición sobre los vencidos. La inclusión de esta premisa de unidad y superación resultó finalmente un ingrediente indispensable en la Transición. En cierta medida la apelación integradora pudo ser retórica, pero de hecho resultaba una invitación esperanzadora para la sociedad del momento.

El testimonio de Francisco Giner, puede ilustrar esta incorporación de los valores de unidad entroncándolos con la raigambre liberal del republicanismo. Sentía constante nostalgia de México, se sentía español en América y americano en España porque *volvimos grandes y un poco fuera de onda*. En la España de 1975 constató una tensión muy grande, una esperanza todavía temerosa, la implantación de una monarquía *poco prometedor*. Y expresa esta voluntad conciliadora de su pasado y de su aportación al presente afirmando del rey:

Sigo siendo republicano por convicción pero tengo gran respeto por lo que ha hecho este hombre (...) pensar en este momento en una aventura republicana sería empujar a la dictadura⁷.

El poeta cordobés Juan Rejano falleció en 1976 cuando tenía la intención de regresar. A menudo presentó nuestras tragedias contemporáneas como una invitación a superar la fractura plasmada desde 1808 en guerras civiles:

⁷ Francisco Giner de los Ríos escritor, hijo de Bernardo Giner y sobrino de Fernando de los Ríos estuvo refugiado en México, Chile y Francia. Retornó en 1961 por la boda de su hija. Entrevistado por Elena Aub en 1979, CIDA, 5984 I y II, págs. 370 y 408.

El español debe aprender a hacer política con la cabeza y no sólo con el temperamento. Debe desarrollar una sensibilidad política que creo no tiene, aguzar su sentido político, debe aprender a llevar al triunfo sus ideas siempre dentro de una convivencia⁸.

Respecto al retorno cabe establecer una precisión. Hay por un lado, un efecto benéfico inmediato, la imagen de cierta normalización, de cierta reparación. La presencia en los medios de los exiliados, sobre todo por su significación política e intelectual ayudaba a ver la Transición como un proceso fiable, un auténtico camino a la democracia y no un remedo del sistema anterior⁹. Sin embargo, de otro lado hay un retorno vivido a título individual por estos exiliados como un gesto político menos visible. Carecen de su momento para proclamar públicamente que *ya están aquí*. Por el contrario abundan las referencias dolorosas al retorno, especialmente durante la propia dictadura. La desintegración del paisaje conocido, las reticencias oficiales y sociales, la inadaptación laboral, el desconocimiento de su labor profesional y política, la pobreza de la educación y la cultura dominantes.

El escritor Manuel Andujar retornó en los sesenta, renacionalizándose sin problema. Denunciaba la falta de soltura expresiva que encontró y apuntaba que después de todo el *aherrojamiento*, *España no dejó de existir*. Es decir, la evolución de la cultura, el progresivo acercamiento a Europa, se habían dado a pesar del franquismo¹⁰.

El caso del militante del PSUC, Arturo García Igual, es algo distinto. Siempre tuvo en mente la idea del regreso, nunca aceptó el carácter permanente del exilio. Por otra parte, no se sentía reintegrado del todo a España, no *muy de acá*. La clave del retorno está en este caso en la llegada de los hijos a la edad adulta. La posibilidad de arraigo definitivo se convierte en un punto sin vuelta atrás:

⁸ Testimonio recogido en 1978 dentro de una referencia bibliográfica señera del tema: LEÓN-PORTILLA, A. H. de: *España desde México: vida y testimonio de transterrados*. México, UNAM, Algaba, Madrid, 2003, p. 317.

⁹ Son imágenes poderosas capaces de cristalizar ese aval de normalización democrática. Para muchos, rompiendo el tabú de figuras prohibidas, mitificadas. Para los más jóvenes, por su valor didáctico, como invitación a descubrir *otra España*. Entre otros muchos pueden apuntarse el retorno en 1977 de figuras simbólicas de la relevancia de Pasionaria, Rafael Alberti, José Maldonado, presidente en el exilio, Victoria Kent, Jorge Guillén, el ex lehendakari Jesús María de Leizaola, Jorge Guillén, Manuel de Irujo o Josep Tarradellas.

¹⁰ Entrevista de Elena Aub, 1979. CIDA, 5279-III, p. 64.

Este es el momento decisivo, olvidémonos de España, es hora de liarse la manta a la cabeza e irnos ahora. Si no es ahora ya nos quedamos para siempre en México.

La vuelta está condicionada en este ejemplo por un sacrificio económico, por una motivación superior de superación de la ruptura de tantos años que le ha dejado un sentimiento muy hondo. Contrasta un mantenimiento simbólico de las raíces, un cuidar el *árbol español*, con la el impacto emocional de los primeros días, con el empobrecimiento cultural. El abandono de una posición social tranquila, el complicado mecanismo legal: renovar el permiso de turista saliendo y entrando del país cada tres o seis meses... No tuvo contactos políticos entre otras razones porque describe así la Valencia de los primeros setenta:

Parecía que no había antifranquistas (...) sino una autocensura enorme¹¹.

Una muestra de las dificultades de adaptación laboral es el médico Jorge Piñol que encontró graves reticencias de sus colegas para instalar un laboratorio en España. Cuando regresó en 1958, con la pertinente gestión ante la delegación franquista en México, encontró escaso apoyo familiar. Le exigían recuperar la nacionalidad y le daban un mes de plazo para formalizar la residencia definitiva. Cuando pensaba retornar, le dieron permiso permanente impidiendo su salida a Francia. Le obligaron a renacionalizar a sus hijos bajo amenaza de una cuantiosa multa. Ellos se sentían catalanes y mexicanos. De todas maneras conservó los pasaportes mexicanos en regla. Consiguió trabajo en un laboratorio y finalmente fue ayudante en la Facultad de Medicina¹².

La modista Amparo Bonilla, recuerda su paso de vacaciones en 1962, la crítica situación de las familias de los presos, la miseria y el descrédito ambiental valenciano:

La vecindad no me saludaba, era *la roja*, había estado en Rusia¹³.

¹¹ Entrevistado en Valencia por Marisol Alonso en 1979, anexo de Elena Aub de 1981. CIDA 6078, págs. 141, 239 y 245.

¹² Entrevistado por Marisol Alonso, 1979. CIDA, 6391.

¹³ Testimonio citado en la nota 2. Aunque no se ha sentido bien cuando ha vuelto, considera el retorno a Barcelona donde residen una amiga y una sobrina, para cambiar de aires. Se siente agradecida a México e identificada con el pueblo ruso. CIDA, 5473 I y II, págs. 492, 577 y 600.

Percepciones

La percepción de su propia vida está condicionada por este final simbólico del exilio que determina la recuperación de la democracia. Ya sea desde fuera o desde el retorno a España todos comparten un rasgo común: el ser exiliados. Una categoría política, determinada por la derrota y humana por transformarse en un sello indeleble. Algunos asumieron esta condición involuntaria como una oportunidad para conservar los valores ideales de la II República durante un destierro cada vez menos provisional. Otros rechazaron la connotación negativa del ser refugiado teniendo mayor dificultad para dar sentido vital a tan pesado lastre. En general, todos sufrieron un intenso *desclasamiento temporal* sumado a la dispersión geográfica. Es decir, no sólo una brusca separación del contexto cultural, de las raíces sino de su evolución. Esta desconexión dificultó una reintegración plena a la España del retorno. En los exilios más largos por la amplitud del desfase y en los más cortos por la vigencia de la represión.

El abogado Miguel Vidal contesta a la pregunta acerca de si ha dejado de ser refugiado afirmativamente. Cree que ha dejado de serlo, se siente ciudadano mexicano con cuyo pasaporte visita España anualmente desde 1961, sus dos hijos se sienten mexicanos¹⁴. Rosa Ballester de Gaos expresa esta desvinculación temporal y política de forma muy gráfica:

Todo lo que soñaba no lo encontré. No me di de baja en el partido [PCE] pero no voy (...) me aburre ver a los viejos dando vueltas a la noria¹⁵.

Antonio del Toro, ex secretario de Bellas Artes, ya desligado del PCE, señala en su descripción de este ambiente como casi todas sus amistades habían terminado pasando por la cárcel. Algo que dificultó mucho la tarea opositora y una vinculación fluida con el exilio¹⁶. La escritora Ernestina de Champourcin recuerda el deseo de muchos de un rápido retorno, su aislamiento de la realidad local con una vida social que giraba en torno a endogámicas tertulias de café¹⁷. El dirigente *negrinista* de UGT,

¹⁴ Entrevistado en México por M. Luisa Capella en 1979. CIDA 1744, págs. 110 y 118.

¹⁵ Entrevista de Elena Aub, 1979. CIDA, 5279-X, p.113.

¹⁶ Entrevistado por Matilde Mantecón en 1979 en México. CIDA, 5943.

¹⁷ Entrevista de Elena Aub, Madrid, 1979. CIDA, 5922.

Amaro del Rosal rememora la impresión negativa que le causa el primer uno de mayo, las palabrotas, la indisciplina, el *gamberrismo*. En particular tras las penalidades y el miedo que tuvo que pasar en sus incursiones durante el franquismo tardío en Asturias o Andalucía. Sobre todo con el reverdecer de la represión contra la clandestinidad mediante diversas estrategias legales y policiales de excepcionalidad¹⁸. Los que no llegan a volver aducen su integración en otro entorno, tanto como la complejidad de la reinserción, aunque se formulen invitaciones amistosas. El doctor José Puche lo enuncia sintéticamente:

Tal vez haría el *canto del cisne* un par de conferencias y volver (...) ¹⁹

Estas percepciones se gradúan desde el rechazo a la Transición hasta una aceptación tácita o indiferente. El relativo aislamiento de España y el definitivo fracaso de las posiciones *rupturistas* favorecieron el comentado distanciamiento del presente inmediato. Suele darse una inactividad política entendida como militancia práctica. En algún caso porque nunca la ejercieron y en otros por sentirse cansados como para mantenerla aún cuando ya no les dejaba más que un papel emérito. En todo caso esto no implica una renuncia de sus postulados ideológicos vitales, su renuncia al pasado republicano o la dignidad de su defensa a través de distintas organizaciones. Significa más bien una integración de estas experiencias en el pasado frente a un presente en el que no encajan. Tampoco se deduce del tono general un rechazo pleno, sino más bien una cierta reticencia a explicitar las críticas sobre el proceso y sus protagonistas. Las cuestiones más polémicas, restauración monárquica y cesiones de la izquierda, son valoradas con mayor o menor acidez, pero con discreción. Late un cierto sentimiento de no querer perturbar, de limitada aceptación, de expresión contenida del desencanto por no ser *su democracia*, aunque finalmente sí al menos una parte de ella. La legitimidad del 78 no nació de 1931, sino de una transformación de lo dispuesto por el régimen a través del habilidoso mecanismo jurídico de la Ley para la Reforma Política. Es decir, se permitía una evolución que facilitó el desmontaje del antiguo régimen, de modo legal. No se daba satisfacción al espíritu continuista de los sectores más conservadores pero se mantenía la restauración monárquica prevista y se evitaba una tendencia a

¹⁸ Entrevistado por Elena Aub en 1981. CIDA, 6521 I y II, p. 488.

¹⁹ José Puche Álvarez antiguo rector, conocido por su fallida recepción del cargamento del *Vita*. Entrevistado por M. Luisa Capella en México, 1978. CIDA, 6404, p. 75.

juzgar penal o históricamente a la dictadura según algunas concepciones de *ruptura*. Esta desconexión con la legalidad interrumpida por la sublevación de 1936 suponía una cierta *traición*, no sólo al legitimismo republicano, sino por vaciar de algún modo de contenido estas experiencias vitales. De ahí, la expresión de decepción en algunos testimonios, que suele ser más resignada que hostil. El PSOE y el PCE usaron el modelo de Estado como una baza en la negociación constituyente a sabiendas de la importancia de consolidar unos principios democráticos de pluralidad, libertad y dimensión social lo más amplios posibles. Algo asumido como un hecho ante el mapa electoral de 1977 y una correlación de fuerzas real, no especulativa, pero no aceptado por todos del mismo grado²⁰.

Entre los testimonios de aceptación más positiva está el del militante comunista Luis Salvadores. En 1958 visitó España para pulsar el ambiente dentro de las campañas de apoyo a los presos y también como oportunidad para ver a su familia. En la Brigada Social de la Dirección General de Seguridad rebuscaron en sus antecedentes e indagaron sobre su deseo de retornar. El informante excusó su edad, 58 años, como poco propicia para reiniciar su vida aquí. Esto no le eximió de tener cierta vigilancia y de estar obligado a tener que portar siempre su pasaporte mexicano. Permaneció sólo dos meses pese a tener permiso trimestral. Al retornar a México trató de ofrecer una versión de la realidad española, de la situación de la lucha más objetiva que las consignas del partido, sin encontrar respaldo. Su visión del cambio, de la monarquía es vista a través de esta experiencia directa de España:

Los hechos han venido a darme la razón de la información que yo llevé a México en 1959 (...) después de muerto Franco, el gobierno para la Transición considero se ha desarrollado bastante bien y que por lo menos ha evitado una nueva guerra civil en España²¹.

Una interpretación más intelectual que política es la del poeta Jorge Guillén. No entiende el camino emprendido por la construcción autonómica, fenómenos como el independentismo catalán, el concepto extraño de nación andaluza o la desagregación de Madrid y Castilla. Hace una apuesta por su identidad española, no de modo nacionalista

²⁰ La aparición en 1977 de los dirigentes del PCE tras su legalización flanqueados por una bandera bicolor constituye uno de los ejemplos simbólicos más notorios de esta normalización. La decisión de Santiago Carrillo constituyó objeto de controversia y ha devenido en metáfora de su notable contribución al período.

²¹ Concepción Ruiz Funes, Barcelona, 1979. CIDA, 6563, págs. 119 y 123-125.

sino como destino, como *fatum*. Cree que el arraigo siempre tiene un componente de farsa destacando el conmovedor ejemplo de Max Aub:

Se hizo más español que el Cid. Es caso de voluntad española admirable²².

En una línea crítica puede anotarse a Sergio Riva Fernández, cuya trayectoria pasó por México y la URSS. Militante comunista, maestro y estudioso del folclore asturiano. Entre 1968 y 1969 volvió para reclamar la pensión de magisterio, sin desarrollar activismo. Su rechazo de las figuras clave: el rey, Carrillo, González, provenía de su fidelidad prosoviética: *es treinta veces mejor que esto (...) no les falta lo necesario*, aunque señala que no quiere hablar más del tema. Permaneció en el partido, vota, pero rechazaba tajantemente el eurocomunismo. Asumía que muchos obreros votaron a UCD, seguramente porque la destrucción de la cultura de izquierdas pesaba como una *onza de plomo*. Junto a la contrariedad destaca la fidelidad a la tierra y a la organización. Desea volver para ser enterrado en ella:

Porque es como otra cualquiera, pero es la mía y se acabó²³.

Memoria

Los testimonios mencionados tienen por su propia naturaleza vocación de recopilar en primera instancia la memoria individual de sus protagonistas. Si bien, el criterio de selección de los informantes, refugiados republicanos en México durante algún período de su exilio, alude a otras estratigrafías de la memoria. El diseño de los cuestionarios permite indagar con una lectura conjunta de las entrevistas en otros niveles de memoria, familiar, de partido o del conjunto del exilio con una variada gama de comunes denominadores y enriquecedores matices²⁴.

El primer aspecto a considerar es el contraste entre *dos memorias*, la que ellos conservaron de la guerra y del exilio frente al recuerdo de estos fenómenos que se fija

²² Entrevista de Elena Aub, Málaga, 1979. CIDA, 6025, págs. 106-116.

²³ Entrevista de Elena Aub, 1980. CIDA, 6423, p. 117.

²⁴ El análisis de la memoria, su transmisión y su tipología es un campo multidisciplinar en crecimiento. La historia de las organizaciones de izquierda y el estudio de las transiciones a la democracia son ámbitos privilegiados para su aplicación. Una referencia metodológica en la obra colectiva: ALTED, A.: *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*, UNED, Madrid, 1995.

durante la Transición. De una parte, ya se ha incidido en la sensación de vaciedad por no respetarse esa misión de custodia de la legitimidad. De otra, el componente de *olvido*, como parte de las renunciaciones del pacto. No se hacía una rehabilitación completa y pública de los damnificados, no se hacía un esfuerzo por recordar los abusos de la dictadura. Era por el contrario hora de superar la división de 1936 con una cierta dosis de amnesia. Ese valor terapéutico otorgado al silencio estaba muy relacionado con la superación de un obstáculo heredado de la dictadura: el miedo a un nuevo enfrentamiento civil. La mayoría social mezclaba ambos sentimientos: miedo, instrumento eficaz de todos los regímenes autoritarios y esperanza como deseo de superación del conflicto. Durante la dictadura el sistema promovió una idea de *Alzamiento* permanente, de armisticio que no de auténtica paz. El ensalzamiento de Franco provenía en parte de su carácter como garante del *orden* frente a los enemigos internos y externos de la patria. Su desaparición enfrentó en 1975 a la sociedad con el reto de cerrar definitivamente la Guerra Civil sin retornar a la violencia. Según los postulados oficiales era imprescindible el continuismo, o un reformismo muy atenuado, para garantizar este objetivo. Para los opositores era imprescindible contribuir a una democratización auténtica buscando un sistema que pudiera diluir un miedo tan arraigado.

La dictadura había utilizado estrategias de propaganda destinadas al insulto o descrédito de la República, sus protagonistas y organizaciones junto a un programa de eliminación de la memoria del período. Igual que en otros tantos periodos de la historia esta *damnatio memoriae* eliminó nombres de calles, censuró obras científicas y artísticas y borró de la educación las referencias al programa modernizador de 1931. Por sistemática que sea esta labor en ningún caso es posible hacer *tabula rasa*. La memoria quedó confinada a circuitos herméticos, familiares y de oposición sin posibilidad de una difusión popular masiva. Los esfuerzos por superar esta tendencia al olvido no anularon una temprana reivindicación de los símbolos republicanos. En realidad, siempre se había recordado pero críticamente dadas las implicaciones que durante la dictadura tenía la reivindicación de esta memoria. Desde 1975, se siguió recordando, pero el alcance político de estas actividades era limitado por las características apuntadas de esta coyuntura²⁵. Los exiliados encuentran así poco espacio para identificarse con esta

²⁵ Un ejemplo señero de reivindicación de la memoria cultural republicana fueron los primeros actos conmemorativos de Federico García Lorca en Fuente Vaqueros en junio de 1976. Algunos asistentes me

dinámica, aceptan la restringida vindicación de su legado pero no pueden olvidarse a sí mismos ni a los que les acompañaban en 1939 y que no tuvieron la oportunidad de vivir este tiempo. En cierta medida la supervivencia les había otorgado la paradójica condición de *héroes incómodos*. Eran apreciables por sus contribuciones a la causa democrática, aunque el reconocimiento aparejado parecía tener un techo de cristal impuesto por los débitos de la reconciliación.

El hijo de José Giral, Francisco, dirigente de ARDE acuña un interesante neologismo: *retroexilio*, una forma de expresar la impresión de exilio en el propio pueblo tras su regreso en 1977. Describe sus dificultades para reintegrarse a la cátedra de química, en Salamanca y no en Madrid o las resistencias encontradas para introducir la pedagogía de la universidad mexicana (UNAM) Trasluce una satisfacción incompleta por que el reconocimiento de la tarea intelectual del exilio era parcial y no llegaba a la difusión de la vida y obra de muchos allegados. En su primera clase en Salamanca hizo una simbólica y emocionada paráfrasis:

Allá (mirando a América) la envidia y mentira nos tuvieron desterrados²⁶.

La memoria es igualmente un medio de preservación de la identidad. El no retorno se ponía, en ocasiones al servicio de una manera de dignificar el exilio. Pedro Armillas conocido arqueólogo explica en estos términos la negativa a firmar un documento exigido para la vuelta. Algo que se interpreta como una solicitud de perdón ofensiva para el honor militar que tenía en alta estima. No era posible volver traicionando una orden militar de salida, simbólicamente vigente para él²⁷.

La memoria de los exiliados también permite profundizar en un campo ampliamente debatido: la división de la izquierda y su incidencia en la derrota y en la relativa ineficacia del exilio político. Estos recuerdos entroncan claramente con la memoria de las organizaciones políticas y sus difíciles relaciones internas y externas durante el destierro. Los testimonios suelen ofrecer un posicionamiento nítido de la aportación de los partidos en cada fase. Incluso cuando el informante se suma a un proceso de disidencia o abandona la militancia queda establecida una implicación estrecha con el colectivo, mediante la cual explica su historia y la Historia. Cuanto más

han relatado esa mezcla de miedo, por el desafío a los tabúes y de alegría por su simbólica ruptura colectiva.

²⁶ Elena Aub, Salamanca, 1981. CIDA, 5983- I y II, p. 350.

²⁷ Entrevistado por Marisol Alonso en México, 1978. CIDA, 5279-V, p. 208.

antiguo es el relato, más preciso, más definidas las posiciones sobre la República y la guerra que sobre el fin del exilio. Las querellas se refieren más a este ámbito originario, proyecto republicano y su defensa que a una definición precisa de la división tras 1939. Ésta se explica como continuidad, más que en sí misma²⁸.

El relato de Francesca de Linares de Vidarte, viuda del dirigente socialista Juan Vidarte puede resultar ilustrativo. Su primer viaje a España lo realizó invitada por el PSOE que celebraba en 1979 su centenario. Quedó muy impresionada por haber respetado la voluntad de su marido, no volver hasta la muerte de Franco y poder regresar a México como no refugiada. No encontraba en Suárez ideas, ni liderazgo capaces de rivalizar con su partido. En realidad no creyó en una verdadera transición hasta 1981. Sólo encuentra auténtica recuperación de la democracia en la victoria electoral de su partido en 1982. En su día había tomado la nacionalidad mexicana prometiendo sólo gestualmente la renuncia a la suya. Entonces corrió al consulado a pedir su nacionalidad. En esta narración también hay datos expresivos del rechazo e ignorancia de la propia historia. Como si hubieran emigrado por *comunistas*, como si la memoria del exilio y sus instituciones no hubieran existido. Entre otras actividades para repararlo, consiguió del alcalde socialista de Barcelona, Narcis Serra, la concesión de una calle para el presidente mexicano Cárdenas. Queda un poso de orgullo de la condición republicana mezclado con una pesada rémora de la división y el odio:

En Barcelona (1979) unos parientes me miraban todavía con un odio de la guerra civil, mi marido no les había hecho nada más que favores.

No quería ser refugiada, derrotada, hubiera ido a España por veinticuatro horas para dejar de serlo. España es el país de las guerras civiles, ¿por qué tengo que cargar yo con el resultado de esta y de todas las demás?²⁹

²⁸ Si hay que señalar sólo una de estas confrontaciones podría ser la fractura entre comunistas y socialistas. Las acusaciones de comunistas y *negrinistas* contra Indalecio Prieto por la creación y gestión de la JARE pueden interpretarse como una reactivación de la animadversión mutua que siguió a su salida del gobierno durante la guerra.

²⁹ Entrevistada por Enriqueta Tuñón en 1988. CIDA, 6197, p. 290, 300-325. Su esposo tuvo ya relación con México durante la guerra negociando la entrega de armas al gobierno republicano.

Es posible también una referencia a esta memoria desde la actualidad. Desde hace unos pocos años proliferan las iniciativas públicas, académicas y sociales de recuperación de este pasado. Con frecuencia estas actividades están acompañadas de cierta controversia política por dilucidar en que sentido cuestionan consensos de 1978. Entre otros la vigencia de la discreción en la denuncia de los crímenes de la dictadura, la oportunidad de localización de fosas o la retirada de los últimos símbolos franquistas de los espacios públicos. Por diversas razones ideológicas la transición ha sido objeto de mitificación y de hipercrítica, se ha propuesto como modelo internacional y se ha cuestionado su eficacia y legitimidad en diversa facetas. En general, la aceptación social del proceso como positivo, nace del éxito de cambio pacífico y eficaz para la recuperación de las libertades. Las valoraciones negativas proceden, en parte, de un cuestionamiento de la orientación que la democracia española a tenido en este cuarto de siglo y de qué forma se puede influir en ella.

La historiografía reciente del exilio puede contribuir con una aportación remarcable dentro de este relanzamiento del interés por esta temática. Se trata de identificar y poner en valor este exilio como una de las raíces de la democracia actual, que no vino por una mera mutación del régimen. Es cierto que éste se adaptó en los sesenta abrazando algunos postulados occidentales del libre mercado y tratando de desleír su pasado de vocación fascista. Eso no significa que la Transición sea explicable sólo por ese reformismo *tecnocrático* eludiendo en el análisis variables como la reivindicación del exilio político en la continuidad de las organizaciones y la lucha antifranquista.

Conclusiones

Casi todos los entrevistados mantuvieron una actitud colaboradora, salvo en aspectos controvertidos o singularmente dolorosos. Casi siempre, dentro de un tono de modestia, de no creer relevante su aportación, aunque de algún modo halagados por la atención tantas veces negada. Los esfuerzos realizados para recopilar este acervo e interpretar sus resultados pueden ayudar mucho en la recomposición de la memoria. No sólo como rescate de lo oculto por la diáspora sino también como análisis de su fragmentación, de la riqueza de su diversidad.

La Transición, sin menoscabo de sus figuras relevantes, tuvo un carácter colectivo. En esta falla entre dos épocas, los exiliados no contaron con un liderazgo

único, con una voz común. Seguían siendo un grupo disperso, acuciado por los débitos del destierro y por las deudas no saldadas de la división y la derrota de la España republicana. En sus retornos durante la dictadura hubieron de sufrir el rechazo oficial y social. En algunos casos desde la propia izquierda: a los que seguían en el exilio, por haberlo abandonado; los que habían padecido a Franco, por no haber llevado in situ el peso de la represión y la clandestinidad.

Uno de los aspectos que más resaltan es la temprana y eficaz voluntad franquista de *desnacionalizarles*, la voluntad de borrar su recuerdo, de despojarlos de su condición de españoles. Los testimonios aluden con frecuencia a la sorpresa que les causa el impacto social del adoctrinamiento educativo. Algo peculiarmente intenso en la enseñanza de la Historia. Dentro de un tono maniqueo, como si la República hubiera concentrado a los enemigos de España y el Movimiento Nacional a las fuerzas de *salvación*:

Franco no es el “dictador” que preside el triunfo de un sector de la nación. Es el padre que reúne bajo su mando una familia, todas las fuerzas nacionales de España. (...) Por eso su gesto no es hosco: Franco sonrío y acoge (...) A los pocos días, la toma de Madrid, hambriento y desolado bajo el azote marxista, luego.. el derrumbamiento total... con el recuerdo y realidad de tantos crímenes, atropellos y villanías de las que había sido objeto durante el gobierno rojo-separatista del llamado para escarnio, *gobierno democrático*³⁰.

Con seguridad, la ampliación de este campo acerca de la memoria del exilio seguirá proporcionando frutos en el conocimiento de la división interna de los republicanos y el verdadero alcance de su contribución a la democracia española de hoy, más allá de los tópicos.

³⁰ *Manual de historia de España*, Segundo Grado, Instituto de España, Santander, 1939, Cáp. 34 ; Arriba España! El Movimiento Nacional, págs. 281-285.